

UNA HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

Francisco Jiménez Bautista

Francisco Jiménez Aguilar

Universidad de Granada. Instituto de la Paz y los Conflictos. E-mail: fjbautis@ugr.es

Recibido: 8 Noviembre 2013 / Revisado: 27 Febrero 2014 / Aceptado: 25 Abril 2014 / Publicación Online: 15 Junio 2014

Resumen: En este artículo pretendemos explicar las cuatro fases que han conformado la Investigación para la paz desde sus orígenes, de acuerdo a los planteamientos de Dogan y Pahre (1991). La primera fase, *Fundacional*, corresponde a la formación de un patrimonio científico originario «capital adquirido», es el momento de anclaje o formación de un «núcleo disciplinario» inicial, que se ajusta a la *paz negativa*; la segunda fase, de *Expansión*, donde se produce un enriquecimiento del patrimonio inicial mediante la contribución de numerosos científicos sociales, que corresponde al período de la *paz positiva*; la tercera fase, de *Especialización*, corresponde a la fragmentación de las disciplinas en numerosas sub-disciplinas según criterios diversos, que corresponde a la *paz neutra*; y la cuarta fase de *Hibridación o Amalgama* es una recombinación de especialidades o de fragmentos donde se produce un entrecruzamiento de distintas disciplinas y la aparición de la ONU, ONG, etc. y personalidades que corresponden a una *Cultura de paz*.

Palabras clave: paz, investigación para la paz, paz negativa, paz positiva, paz neutra, cultura de paz.

INTRODUCCIÓN

Lo que hoy llamamos Investigación para la Paz (*Peace Research*) reúne el conjunto de esfuerzos de numerosos investigadores que desde diversas disciplinas han trabajado y trabajan para reconstruir la violencia presente en las diferentes dimensiones de las sociedades humanas y construir un concepto de paz como una categoría

independiente, compleja y de igual multidimensionalidad.

El punto de partida esencial de ésta, y en general de todo quehacer científico, se debe remontar a sus fundamentos epistemológicos por medio de los cuales se aprehende la realidad social (Galtung, 1995, 2003a; Jiménez, 2004b, 2009a, 2009b y 2011). El contenido epistemológico se sustenta así mismo en determinadas características cognitivas, las cuales se configuran a partir de la educación, la cultura y las experiencias individuales de cada ser humano.

Los diferentes paradigmas epistemológicos que se han desarrollado en la historia de lo que hoy denominamos Ciencias Sociales y Humanas han oscilado, *en primer lugar*, entre un paradigma empírico-analítico que busca principalmente interpretar, éste tiende a estar más o menos comprometido con la transformación de la realidad social (Mardones, 2001) y abraza el interés cognitivo-teórico; *en segundo lugar*, las ciencias hermenéutico-históricas que quedan emparejadas con el interés práctico y, *en tercer lugar*, las ciencias críticamente orientadas que incorporan un interés cognitivo emancipatorio (Giddens, et alii 1988).

En la Teoría de los Estudios para la paz y los conflictos se suele realizar una división tripartita siguiendo la clasificación de Johan Galtung, ésta es, la distinción de tales estudios en tres ramas específicas (Galtung, 1993: 16):

a) *Estudios empíricos sobre la paz*, basados en el empirismo, donde se retoma la relación teoría-realidad y se compara de manera sistemática tal relación. En ellos, se opta por

modificar las teorías cuando éstas se confrontan con los datos.

b) *Estudios críticos sobre la paz*, elaborados desde una propuesta crítica, como es el caso de la comparación sistemática entre la realidad empírica (datos) y los valores, intentando mediante palabras o acciones modificar la realidad que no está de acuerdo con los valores, siendo éstos últimos los más importantes. El pensamiento crítico señala que no sólo hay que conocer la realidad sino que hay que transformarla en la vieja idea de Carlos Marx.

c) *Estudios constructivistas sobre la paz*, fundamentados en el constructivismo. Mediante ellos se trata de «armonizar» de las teorías a los valores, produciendo visiones sobre una nueva realidad en la que predominen los valores sobre las propuestas teórico-académicas.

Galtung también menciona que, en sentido amplio, los estudios sobre la paz pueden versar sobre el pasado, el presente y el futuro. En la lógica del empirismo, los datos prevalecen sobre las teorías; en la del criticismo, los valores se

anteponen sobre los datos y en el constructivismo se concluye de manera transitoria que los valores se privilegian sobre las teorías. De esta forma, los *Estudios para la paz constituyen una ciencia social aplicada y explícitamente orientada en valores*.

En los Estudios para la paz, como otros ámbitos de interés en las Ciencias Sociales y Humanas, se ha transcurrido por diversas fases de desarrollo, nosotros identificamos y acoplamos los planteamientos de Dogan y Pahre, segmentando la evolución de la Investigación para la paz en estas fases:

- a) fundacional;
- b) expansión;
- c) especialización-fragmentación
- d) hibridación o amalgama.

Estas fases los han configurado con un patrimonio específico y un capital acumulado gracias al aporte de numerosos científicos que contribuyeron a forjar el cuerpo central de dichos estudios, como pone de manifiesto el Cuadro 1.

Cuadro 1. El «ciclo vital» de las disciplinas sociales

Fase 1. Fundacional	Formación de un patrimonio científico originario «capital adquirido». Sería el momento de anclaje o formación de un «núcleo disciplinar» inicial.
Fase 2. Expansión.	Enriquecimiento del patrimonio inicial mediante la contribución de numerosos científicos.
Fase 3. Especialización y fragmentación.	Fragmentación de las disciplinas en numerosas sub-disciplinas según criterios diversos.
Fase 4. Híbrida y de Amalgama.	Recombinación de especialidades o de fragmentos de disciplinas vecinas.

Fuente: Elaboración propia, con base en Dogan y Phare (1993).

Dogan y Pahre señalan de la investigación científica que se encuentra siempre en continua expansión, marcada por dos movimientos paralelos: en primer lugar, la especialización científica implica la fragmentación de disciplinas en subdisciplinas y en segundo lugar, cuando esta especialización llega a sus límites naturales, los investigadores recombinan los fragmentos en dominios híbridos.

Una característica muy importante de los saberes y ciencias de investigación para la paz suelen establecer intercambios con campos localizados más allá de la disciplina madre en la que uno construye su forma de pensar y de actuar, es decir, la disciplina en la que cada investigador se siente más cómodo y realiza sus

trabajos de investigación. Si dichos investigadores no salen a buscar la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad se suelen estancar en los procesos de investigación y construcción de paz. En otras palabras, «la investigación monodisciplinaria sobre un objeto de estudio determinado experimenta rendimientos decrecientes y, a partir de cierto punto, requiere de influencias externas para reactivarse» (Dogan y Pahre, 1993: 83).

Al desplazarse desde el centro hacia la periferia de una disciplina, al transgredir sus fronteras e incursionar en el dominio de otra especialidad, el científico dispone de mayores posibilidades para ser innovador y creativo (Dogan y Pahre, 1993: 11-12). Así, es posible delimitar en líneas

generales las distintas etapas por las que ha transcurrido este ámbito de la Investigación para la paz.

No olvidamos que la elaboración, revisión y reflexión sobre el ciclo histórico de la Investigación para la paz nos saca del lugar acotado por los Estudios para la paz y los conflictos y nos ubica en un terreno amalgamado o híbrido disciplinar. En este caso dentro de la investigación surge la confluencia de fragmentos de diferentes disciplinas como la antropología, la historia, la geografía, la sociología, la psicología social o la comunicación, entre otras, proveyendo de acervos de conocimiento pertinentes para enfrentar nuestros problemas de investigación. No puede existir un sometimiento monodisciplinar en nuestra investigación ni un seguimiento obcecado al discurso científico.

Finalmente, debemos advertir que en este trabajo no pretendemos construir una historia que esté sometida a una cronología exhaustiva de los acontecimientos, ni que busque vanagloriar a los sujetos de su desarrollo. Tampoco pretendemos primar el contenido teórico a los hechos contextualizados, sino que buscamos mostrar el rastro de las categorías, los conceptos y las ideas de los diversos campos de la Investigación para la paz y de cómo se han ido desarrollando dentro de la historia. Queremos también revelar algunos puntos fuertes de su propio desarrollo que nos ayuden a comprender de la mejor forma posible las fases de la Investigación para la paz y que nos acerquen a la actualidad más próxima de la Investigación para la paz y al debate que existe y nos concierne.

Gracias a esto vemos que la *Teoría y Estudios para la paz* parece haber sido realizada por un grupo de autores occidentales que, por cierto, dan la impresión de basarse en gran parte de los elementos de una ideología neomarxista (el conflicto como motor y avance de la humanidad) al igual que las construcciones históricas que están cargadas de un importante carácter eurocéntrico y/o occidental. Ante la imposibilidad de presentar todas las perspectivas que contribuyeron a formar el campo de Teoría y Estudios para la paz, nos limitaremos a destacar los aportes más significativos y de mayor relevancia en la historia de la Investigación para la paz.

1. EVOLUCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DE LOS ESTUDIOS PARA LA PAZ

1.1. El origen del concepto de paz

En términos históricos se han dado tres maneras de abordar el concepto de paz. Paz como *paz negativa* (ausencia de violencia directa); *paz positiva* (ausencia de violencia estructural o indirecta: propia de las estructuras sociales que soportan algún tipo de desigualdad social - económica y política- o militar) y en últimas fechas se menciona la *paz neutra* (ausencia de violencia cultural y/o simbólica) (Jiménez, 2007a: 47-97). Pero para ello se ha tenido que propiciar el desarrollo de la Teoría y los Estudios de Paz.

La primera concepción que tenemos del concepto de paz, es el de paz negativa, visto como la falta de conflictos armados, de violencia expresa. Esta es la primera idea sobre el tema que nos viene a la cabeza y en la que durante mucho tiempo se han centrado los movimientos pacifistas y los incipientes estudios para la paz. Además, esta idea de paz es concebida como un equilibrio dinámico entre factores sociales (económicos, políticos y culturales) y tecnológicos, ya que la guerra aparece como el desequilibrio de uno o más factores respecto de los demás. Johan Galtung (1985) reconoce dos tendencias en esta concepción de paz negativa:

a) La paz como una unidad interior frente a una amenaza exterior. De este concepto han surgido las luchas que han caracterizado la historia de Occidente durante siglos, al igual que la concepción político-militar de todas las épocas. Los aparatos militares aparecen como una necesidad de defensa y conquista de la paz y tiene sus expresiones en el desarrollo del militarismo y el armamentismo (nivel nacional), del imperialismo, expansión colonial y política de pactos y alianzas contra amenazas enemigas (nivel internacional).

b) El universalismo que nace y tiene su centro en Occidente. Esta tendencia se presenta desde el Imperio Romano entendida como una paz netamente eurocéntrica (etnocentrismo, jerárquico y dominante), que se adjunta al concepto de 'derecho de Estado' y que aspira al universalismo con un centro socio-político y cultural en Occidente.

Rastrear el origen de la paz y la guerra resulta muy difícil. Algunos antropólogos como Marvin Harris (1999) señalan que con la agricultura la guerra se hizo más frecuente. La guerra dispersaba a las poblaciones por lo que se creaban tierras de nadie que servían de espacios ecológicos donde los animales podían reproducirse libremente. La guerra tenía como objetivo indirecto el control de la población, era útil para obtener mayores tierras y recursos. O como menciona Pierre Clastres:

“Volvamos, entonces, al problema de la guerra. Esta última heredaría de la caza - técnica de obtención de alimentos- su carga de agresividad; la guerra no sería más que una repetición, una 'réplica', una reorganización de la caza: dicho de modo más prosaico, para Leroi Gourhan la guerra 'es dar caza al hombre'” (Clastres, 2004: 20).

Los conceptos de paz y guerra están ineludiblemente ligados. Sin embargo, la guerra ¿es intrínseca a la biología del hombre? ¿Es una competencia entre grupos para apropiarse de bienes escasos? ¿O es, como sostiene Lévi-Strauss (1997), resultado de un intercambio «malogrado»?

La paz como concepto proviene de la cultura grecolatina, en la que la paz (*eirene*) es un estado de ausencia de guerra o de intermedio entre dos conflictos. La paz para los griegos es racional y surge del intercambio entre ciudadanos. *Eirene* es sinónimo de Homonoia «armonía», término que se refiere a un estado de tranquilidad aplicada sólo a los grupos griegos y en el interior de éstos: pueblos, ciudad-estado, pero nunca a la colaboración o interrelación entre los griegos y los «bárbaros». La *Eirene* se relaciona con armonía mental, exterior y anímica que se traduce en sentimientos apacibles.

Para el caso de Roma, esta ausencia de guerras o rebeliones estaba garantizada por un poderoso aparato militar (*si vis pacem, para bellum* = si quieres la paz, prepara la guerra) vinculado a *pactum*. La *pax romana* constituía todo un sistema de orden, control y relación legal, era ausencia de violencia, pero no garantizaba justicia y prosperidad.

Con el paso del tiempo en otras sociedades se ha dado el concepto de paz también debido a la necesidad de apaciguar los conflictos y de

defender a la población, como es la Europa medieval. La supremacía del discurso metafísico cristiano y el poder de la Iglesia dentro de la política propagan ideas como la de 'Paz de Dios' y la de 'Tregua de Dios' para proteger de la violencia a los bienes y a las personas más cercanas a la cristiandad.

Ya durante el siglo XIX, cuando los conflictos bélicos parecen conformar la realidad social, el concepto de paz comienza a emerger pero sin una articulación teórica. Es en el siglo XX, «el más sangriento en la historia conocida de la humanidad» (Hobsbawm, 2007: 23), con la I y la II Guerra Mundial, cuando se comienza a elaborar una Teoría de la paz. Para ello, fueron necesarios el progreso de la Ciencias Sociales y Humanas a lo largo de los siglos XIX y XX y el impacto homicida de las dos Guerras Mundiales para que se pensara el problema desde una perspectiva teórica.

1.2. La Fundación de la Investigación para la paz: Paz negativa y Estudios científicos para la guerra

Por lo tanto, es en el siglo XX cuando aparece la Investigación para la paz, la *Peace Research*. En la fase fundacional es donde se origina el núcleo disciplinar inicial y el momento de anclaje dentro de las Ciencias Sociales y Humanas, es el inicio de la formación del patrimonio científico originario «capital administrativo» que se ajustará a la paz negativa.

De esta idea de paz negativa, concebida como el elemento opuesto a la violencia, la idea de violencia se verbalizará dentro de una cultura concreta y se pondrá de manifiesto a través del concepto de *violencia directa* (verbal, psicológica y física), mientras que la paz se relacionara con los estudios de confrontaciones bélicas.

Fueron los análisis de Wright y de Richardson, así como las teorías sociológicas y culturales de Pitirim Sorokin en los años 20, los que hicieron grandes esfuerzos por clarificar los motivos de las guerras. Eran estudios que criticaban la guerra como extensión de la política desde una mirada científica y no moral. Aunque Richardson y Wright constituyen los antecedentes o padres fundadores de Estudios para la paz en su versión más genuina de *paz negativa*, es difícil afirmar que los estudios para la paz no habrían empezado como campo

académico hasta después de los años cuarenta y cincuenta.

También existe una línea de interés por parte de la disciplina de la Psicología hacia el estudio de la guerra como comportamiento exclusivamente humano y, por tanto, como un fenómeno social e individual. Dicho interés está representado por la *Society for the Psychological Study of Social Issues* que se estructuró en el Comité sobre la Psicología de la Guerra y de la Paz previo a la II Guerra Mundial, pero en la práctica estuvo inactivo durante la conflagración.

En 1948, finalizada ya la II Guerra Mundial, se introduce por primera vez un programa de Estudios de la Paz en el *Manchester College* de Indiana. En 1950 se publican el *Research Exchange on the Prevention of War* y después en la Universidad de Michigan (USA) bajo la influencia de Kenneth Boulding, Herbert Kelman y Anatol Rapoport.

En Francia, el Instituto francés de Polemología¹ se funda en 1954. Bert Roling fue la figura central de la polemología (la Investigación sobre la guerra), sus estudios constituyen una herramienta esencial para el desarrollo del derecho internacional. En Estados Unidos, Theodore Lentz establece el centro de investigación para la paz que más años lleva operando en el mundo, alentando la movilización de científicos sociales para una 'Ciencia de la paz' –como él la llamó– que trajera una revolución científica que implicara cambios tanto en los hechos como en los valores y en las conductas.

El año 1954 constituye un momento significativo ya que fue la creación, por un grupo interdisciplinar, del *Center for Advanced Studies in the Behavioral Sciences* en la Universidad de Stanford. Entre los más destacados centros, tenemos el *Center for Peace Research on Conflict Resolution*, en 1959, Michigan, USA, asociado al *Journal of Conflict Resolution* desde 1956.

Ahora bien, todo este planteamiento de relaciones no tendría sentido sin la consolidación de la acción humanitaria. Como señala Ferré, la acción humanitaria tiene sus antecedentes en la caridad cristiana de las órdenes monásticas medievales, la mezcla de monjes y soldados (la espada y la cruz) de las órdenes hospitalarias y su secularización en el humanitarismo ilustrado, la misión civilizadora

de la colonización y el desarrollo de la medicina colonial. En el siglo XIX destacan Florence Nightingale y, finalmente, Henri Dunant con la creación de la Cruz Roja en 1863 y la Convención de Ginebra en 1864. El desarrollo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, se produce durante la I Guerra Mundial con una importante acción en la crisis provocada por la II Guerra Mundial frente a los fascismos y totalitarismos alemanes y soviéticos (Ferré, 1997).

Por último, y no menos importante, entre 1934 y 1945, surgen en los Estados Unidos las primeras organizaciones humanitarias privadas que más tarde se llamarán Organizaciones No Gubernamentales (ONG), para distinguirlas de los organismos gubernamentales y de los intergubernamentales de la ONU. En 1942 se crea en Europa el *Oxford Famine Relief Committee* (OXFAM) para socorrer a la población griega de la hambruna de la guerra.

Las propuestas y reflexiones sobre la paz se apoyan en estos puntos de partida básicos que constituyen, con ligeras variaciones terminológicas y en distintas versiones, el 'momento de anclaje' de los Estudios para la paz desarrollados en esta 'fase que denominamos fundacional'. Parafraseando a Turner, es posible entender la «fase fundacional» como el caudal de conceptos básicos y cuerpo de conocimientos acumulados en los dominios de este ámbito analítico que eran suficientemente comunes para que un estudioso de este campo pudiera aportar contribuciones significativas y hablar con autoridad de la disciplina en general (Turner, 1988: 34; cfr.: Dogan y Pahre, 1993: 69).

Igualmente, es pertinente mencionar a las primeras generaciones de especialistas precursores, quienes como Wright y Richardson, así como Pitirim Sorokin, en las décadas de los veinte y treinta, se vincularon al Estudio para la paz y los conflictos con el proyecto de construcción de una ciencia social y humana sobre bases empíricas.

1.3. La Expansión de la Investigación para la paz: Paz positiva, cooperación al desarrollo, desarme y refugiados

Como venimos repitiendo, a lo largo de toda la historia de la humanidad y bien entrado el siglo XX la paz es entendida a partir de lo que *no lo es*, es decir, *paz negativa* heredada de los romanos, como ausencia de guerra (*absentia*

belli). Esta frase de Michel Foucault nos puede ayudar a argumentar esta afirmación: «Detrás de la paz se debe saber descubrir la guerra; la guerra es la clave misma de la paz» (Foucault, 1992: 59).

Hoy día, la 'paz negativa' debe incluir ausencia de malos tratos, violaciones, abusos de la infancia y matanzas callejeras (violencia directa no organizada). La evolución de los conceptos de violencia y paz discurren paralelos y en íntima conexión. Cuando el estudio de los conflictos se hace más complejo, se amplía el concepto de 'violencia', que había comprendido sólo 'la violencia directa o física'.

Este concepto de 'violencia directa' estuvo vigente hasta 1959, cuando Johan Galtung fundó el Instituto Internacional de Investigación para la Paz, en Oslo, Noruega (*Peace Research Institute de Oslo*, PRIO) y plantea la definición de dos nuevos conceptos 'paz positiva' y 'violencia estructural', entendiéndola como todo aquello que, siendo evitable, impide el desarrollo humano (pobreza, represión, alienación, contaminación ambiental, entre otros).

La 'paz positiva' surgiría como antítesis de la 'violencia estructural'. Johan Galtung sugiere que mientras existan injusticias e insatisfacciones de las necesidades humanas básicas por parte de algunos seres humanos, no existe la paz aunque no nos agreedamos directamente. Entonces, la tarea del trabajador por la paz es la construcción de la justicia social y el desarrollo para que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas más elementales.

La segunda fase que delimitamos de expansión, es por tanto donde se produce un enriquecimiento del patrimonio inicial de la disciplina con estos conceptos de violencia estructural y paz positiva mediante la contribución de numerosos científicos sociales. Pero no solo es una ampliación conceptual, vamos a observar la aparición y la expansión de multitud de nuevas instituciones.

En la década de los sesenta, se crean todo un conjunto de instituciones que reabren las temáticas de la paz. Así, en 1960 aparece el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI); se funda por Saul H. Mendlovitz y Richard Falk el *Institute for World Order* en 1961 que ahora se denomina *World*

Policy Institute en Nueva York, donde se publica la revista *Alternatives*; en 1963 el *Peace Research Society*, que actualmente se llama el *Peace Science International Society* de Suecia y la *International Peace Research Association* (IPRA) que surge en un congreso de los cuáqueros en Suiza, además de todo un conjunto de asociaciones nacionales para la paz en Japón o Canadá, por ejemplo. Se crea el *Council on Peace Research in History*, contra el asesinato de Kennedy y la participación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam. En el año 1964 aparece el *Journal of Peace Research*, que hoy se denomina *Security Dialogue*.

En los años setenta, los Estudios para la paz amplían su campo de trabajo hacia los movimientos sociales por los derechos humanos, las reivindicaciones feministas y las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam. Además, se elabora una autocrítica sobre el papel de los Estudios para la paz. Es importante también mencionar, la descolonización y la crisis del petróleo que privilegió los Estudios sobre el desarrollo en el Tercer Mundo, la pobreza, la desigualdad y la desnutrición. Los problemas de la objetividad de la ciencia y la promoción de los valores, crearon nuevos centros y revistas científicas.

Asimismo, en esta década, se fundan los programas y cátedras de *Peace Studies* en la Universidad de Bradford. Se establece dentro de la IPRA una Comisión de Educación para la Paz que hace más accesible la investigación sobre el tema y promueve experiencias de aprendizaje y pedagogías democráticas y críticas. En 1973 se instituye la Asociación de Estudios de la paz en Japón, *Caucus for a New Political Science* así como la *Asian Peace Research Association* y el Consejo Latinoamericano de Investigación para la paz que se crean en 1974. Durante este periodo da inicio la interacción 'paz' y 'desarrollo'.

Por su parte, los años ochenta están más ligados a los movimientos sociales, especialmente a las organizaciones que combaten la carrera de armamento nuclear: *Physicians for Social Responsibility*, *International Physicians for the Prevention of Nuclear War*, *Artists for Social Responsibility*, *Educators for Social Responsibility*, *United Campuses Against Nuclear War Center for Teaching of International Relations* de la Universidad de Denver.

En 1984 se crea la revista *Nuclear Times*; en 1989 la *Peace Review* y la *The Peace Studies Association* (PSA). Y entre 1986 y 1987 algunas investigadoras feministas de la paz como Betty Reardon y Birgit Brock-Utne, establecen la perspectiva de género en la Investigación para la paz, completando el trabajo iniciado por Elise Boulding, quien amplía la distinción entre paz positiva y paz negativa introduciendo los análisis de la violencia a escala micro como la violencia de género o doméstica contra las mujeres y los niños (Boulding, 2000).

1.4. La Especialización y Fragmentación de los Estudios para la paz: Paz neutra, nuevas culturas vs nuevas realidades

La tercera fase que delimitábamos corresponde a la fase de especialización donde se produce la fragmentación de distintas disciplinas en numerosas subdisciplinas, especializándose según criterios diversos. También en esta fase, veremos cómo irrumpen los conceptos de paz neutra, paz imperfecta o paz cultural.

Siguiendo con Dogan y Pahre,

“Los patrimonios científicos cambian constantemente, se desarrollan, pero también se fragmentan. La especialización en cada dominio conlleva nuevos progresos; ésta es necesaria cuando una disciplina evoluciona, ya que permite el análisis profundo de un objeto de estudio determinado, posibilitando una mejor comprensión de los fenómenos examinados. A medida que una mirada teórica se expande, sus practicantes se especializan cada vez más” (Dogan y Pahre, 1993: 68-69).

Las distintas Escuelas y Universidades trabajan con currículos que contemplan estos subdominios especializados en Investigación para la paz, es decir, los conflictos, la paz y la violencia. Sin embargo, la expansión del patrimonio científico de la Investigación para la paz, ocasiona fragmentaciones sucesivas «al ampliarse una disciplina, se divide, y la mayor parte de los segmentos se convierten en sectores nuevos de investigación más o menos independientes» (Dogan y Pahre, 1993: 69). Por ejemplo, lo que en su origen representó el estudio del derecho se convierte en derecho y ciencia política; la antropología se divide en antropología física, antropología cultural, lingüística, arqueología y prehistoria.

La especialización y el desarrollo de disciplinas como la Antropología cultural propiciaron la concepción de una nueva dimensión de la violencia. La *violencia cultural* señala a todo aquello que en el ámbito de la cultura legitime y/o promueva tanto la violencia directa como la violencia estructural. Cuando apareció, en 1990, este concepto de *violencia cultural* acuñado también por Johan Galtung, se vio como una vez más el concepto de violencia avanzaba más rápidamente que el concepto de paz. Muchos intelectuales suelen trabajar y describir formas de violencia, sin hacer el mismo esfuerzo para presentar la realidad social desde la óptica de la paz.

Y frente a la violencia cultural es posible situar la «paz neutra» (Jiménez, 2011: 165-192) que configura (y «entendemos») “un marco diferente de acción caracterizado por la implicación activa de las personas en la tarea de reducir la violencia cultural” (simbólica) que según Galtung se legitima a través del silencio y de la apatía social. Este autor señala de forma resumida que la paz: “se define como la capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad” (Galtung, 1996: 13-14).

Trabajar por la paz neutra supone emplear como método el diálogo. De igual forma, los medios deben ser acordes y coherentes con la meta y los fines. Todo ello nos llevará a una cultura neutral, de mestizajes e hibridaciones como los elementos que estructurarán nuestras relaciones personales en un futuro donde se presentan nuevas formas de violencia. Las construcciones mentales y la desconstrucción del lenguaje nos pueden ayudar a reducir la violencia (cultural, estructural y directa).

Una cultura neutral que implique una cultura de paz debe nacer, en primer lugar, de una actitud de 'empatía', es decir, de comprender la cultura del «otro» para adquirir una posición 'tolerante' hacia otras culturas y llegar a valorar así las 'diferencias' como algo positivo y enriquecedor, sin olvidar, que la solidaridad representa el último espacio a conquistar.

Muchas veces olvidamos que toda cultura se basa en el lenguaje. La neutralidad del lenguaje es un factor indispensable para los seres humanos, neutralizar los espacios de violencia cultural como un valor que perseguir, cuando yo expreso una palabra, sé que para usted que me está escuchando tiene el mismo valor. Para la Paz neutra no es un problema tener más o menos

información, sino comprender que la información no es conocimiento. Una cultura a neutralizar que implique una Cultura de paz debe producirse dentro de un proceso lógico de cambio de actitud y comportamiento entre los seres humanos (Jiménez, 2007b: 283-304).

Empero, ¿cómo neutralizar nuestros esquemas mentales para poder encontrarnos con esos «otros» distintos? Sostenemos que la construcción y los avances hacia una paz neutra demandan cambios profundos que sólo podrán realizarse por medio de la transformación social y cultural.

En la tercera fase de especialización, donde surge la paz neutra, se empieza a trabajar la intersección de las disciplinas, en el punto de confluencia de dos dominios especializados de disciplinas diferentes. Como dicen Dogan y Pahre,

“al desplazarse desde el centro hacia la periferia de una disciplina, al transgredir

sus fronteras y penetrar en el dominio de otra especialidad, el científico dispone de mayores oportunidades para ser creativo” (Dogan y Pahre, 1993: 11).

Aunque en esta fase son muchos los enfoques en materia de investigación que convendría examinar, destacamos la polémica de los profesores del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, la llamada Escuela de Granada (España) en temas de Investigación para la Paz y los Conflictos, los profesores Francisco Jiménez Bautista con su concepto de 'paz neutra' y Francisco Muñoz con su concepto de 'paz imperfecta' (Muñoz, 2001). A ellos hay que añadir el concepto de 'paz cultural' de Johan Galtung, tres conceptos que mestizan el concepto de paz, lo enriquecen y crean un debate que se da en la actualidad y que nos puede ayudar a entender hacia dónde va la paz, cerrando el marco conceptual del que disponemos en la actualidad.

Cuadro 2. Cuadro de las Violencias y las Paces

Violencia directa	- Paz negativa (Johan Galtung)
Violencia estructural	- Paz positiva (Johan Galtung) - Paz imperfecta (Francisco Muñoz)
Violencia cultural	- Paz cultural (Johan Galtung) - Paz neutra (Francisco Jiménez)

Fuente: Elaboración propia.

La Investigación para la paz (*Peace Research*), viene dada por la evolución y ampliación del concepto de paz entendida, en un principio, como ausencia de guerra, para llegar posteriormente a un concepto positivo de ésta, como un proceso orientado hacia el desarrollo humano (justo, sustentable y perdurable), es decir, al aumento en el grado de satisfacción de las necesidades humanas básicas y, en definitiva, a la creación de las condiciones necesarias para que el ser humano desarrolle toda su potencialidad en sociedad.

Estos conceptos de paces (imperfecta, neutra y cultural) constituyen una nueva forma de abordar y construir la categoría de paz en el inicio del siglo XXI y es en este momento donde los debates comienzan a tener sentido en la construcción de una paz que nos permita construir un mundo más justo y perdurable, que nos lleva a una cuarta etapa de la Investigación para la paz donde está abierto el debate (Jiménez, 2009b y 2011).

A su vez, la evolución del concepto de violencia discurre paralelo y en íntima conexión con el concepto de paz. A medida que el estudio de los conflictos se hace más complejo, se amplía el concepto de 'violencia', entendiéndola a ésta como aquello que, siendo evitable, impide el desarrollo humano, comprendiendo, 'no sólo la violencia directa o física', sino también la denominada 'violencia estructural'. Además se debe considerar el concepto de 'violencia cultural y/o simbólica' para señalar lo que en el ámbito de la cultura legitime y/o promueva tanto la violencia directa como la violencia estructural. Es frente a la violencia cultural donde antepone la paz neutra (Jiménez, 2007a: 7-34) o paz cultural (Galtung, 1990).

No obstante, el Cuadro 2, lo hemos desarrollado de forma pormenorizada en otros trabajos (Jiménez, 2011: 123-132), bajo el título: «10 'querellas' amistosas: falsar y criticar algunas ideas dentro de la Investigación para la paz».

Sólo dos notas sobre la paz imperfecta y la paz cultural:

- 'La paz imperfecta' no tiene necesidad de ser, al solaparse al concepto de paz positiva. Como le señaló Johan Galtung al profesor Francisco Muñoz en la Universidad de Granada, «La paz imperfecta es paz positiva», o mejor aún, como señala Galtung, la paz positiva es un «proceso orientado [...] que pretende satisfacer unas necesidades básicas y, en definitiva, a la creación de las condiciones necesarias para que el ser humano desarrolle toda su potencialidad en sociedad».

- 'La paz cultural' que defiende Johan Galtung frente a la violencia cultural, es una noción que creemos forma parte de todas las paces. Romper la lógica que venía defendiendo la Investigación para la paz (negativa, positiva y quizás neutra), como conceptos abstractos que se venían desarrollando. Como señala Galtung:

“[...] la paz positiva cultural sustituirá la legitimación de la violencia por la legitimación de la paz: en la religión, el derecho y la ideología, en el lenguaje, en el arte y las ciencias, en las escuelas, universidades y medios de comunicación; construyendo una cultura de paz positiva” (Galtung, 2003a: 58).

La construcción de un nuevo paradigma pacífico es totalmente necesario para que el ser humano pueda desplegar todas sus potencialidades. Por ello, consideramos que tenemos claves desde las que trabajar para combatir los conflictos sociales en sus distintos niveles:

- Primero, necesitamos, una labor multi-inter y transdisciplinar por la complejidad de nuestro objeto de estudio: la paz.

- Segundo, necesitamos también hacer uso del diálogo en su doble sentido: como un modo de establecer vínculos que permitan la comprensión de cualquier fenómeno y como herramienta de deconstrucción de los discursos violentos.

- Tercero, hemos de construir una Educación en valores y para la paz [neutra], la cual a su vez sólo es posible a través de la actitud dialógica.

- Cuarta, los medios para la consecución del objetivo pacífico ha de ser siempre pacífico, «Transformar conflictos para buscar la paz».

- Quinta, sumemos a todo ello que no hay paz allí donde la situación social (económica, política y cultural) somete a unos en beneficio de otros: la pacificación social exige que nadie quede excluido del cubrimiento de sus necesidades materiales básicas (Jiménez, 2011: 143-144).

1.5. Hibridación y amalgama de los Estudios para de paz: Cultura de paz para construir y repensar la paz y el Derecho Humano a la paz

En la actualidad nos encontramos en una cuarta fase donde se produce un entrecruzamiento de distintas disciplinas y donde surge la aparición de los Organismos Internacionales, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), y personalidades que construyen y producen una recombinación de especialidades o de fragmentos de disciplinas vecinas que permiten plantearse nuevas ideas como la Cultura de paz y al Derecho Humano a la paz.

Como resultado de la hibridación o amalgamación de disciplinas, continuando con Dogan y Pahre, encontramos la irrupción de un campo híbrido, resultado de la recuperación de zonas marginales de dos o varias disciplinas (Dogan y Pahre, 1993: 68 y 82). Los debates de paz neutra, paz imperfecta y paz cultural se constituyen necesariamente en una fase de amalgama o hibridación que permite crear pasarelas entre disciplinas o subdisciplinas emparentadas que intercambian conceptos, teorías y métodos que contribuyen a la recombinación de los mismos. En palabras de Giménez, que puntualiza:

“La hibridación o amalgama consiste en la fusión, recombinación o cruzamiento de especialidades o de fragmentos de disciplinas vecinas. No abarca las disciplinas completas sino sólo sectores parciales de la misma, no debe confundirse con multidisciplina o pluridisciplina, que evoca la mera convergencia de monodisciplinas en torno a un mismo objeto de estudio, pero conservando cada cual, celosamente, sus presuntas fronteras” (Giménez, 2003).

Y a propósito de las Ciencias Sociales, Jean Piaget ha destacado que

“una de las características más notables del movimiento científico en los últimos años es la cantidad creciente de ramas

nuevas del saber, surgidas de la unión de dominios contiguos de estudio pero que se han propuesto metas novedosas, las cuales han ejercido un impacto enriquecedor sobre las ciencias de que son producto” (Piaget, 1970: 56; Dogan y Pahre, 1993: 82).

Esto es precisamente lo que nosotros denominamos híbrido y es la evolución que ha seguido la Investigación para la paz.

Entramos en el siglo XXI y ello nos plantea nuevos retos y temas como: violencia, militarismo, armas nucleares, conflicto global, cooperación, derechos humanos, represión, sexismo, movimientos globales y cambio social, además, seguridad común, justicia económica, conflictos étnicos, proliferación nuclear, conversión nuclear, violencia cultural, Norte-Sur y Sur-Sur, género-militarismo-desarrollo, papel de las organizaciones supranacionales como la ONU y de las organizaciones transnacionales (como Amnistía Internacional). Temas a los que hay que añadir: multidisciplinariedad, globalización, transculturalismo y diferencias, sentido global de la ciudadanía, participación, responsabilidad social, aceptación del conflicto y su transformación, nuevas perspectivas epistemológicas, postmodernidad, empoderamiento, ciencia y tecnología para la paz, paz y sociedad civil, global a final del milenio, visiones de futuros posibles y deseables, Cultura de paz y Derecho Humano a la paz. Como señala Eric Hobsbawm dice que en el siglo XXI:

“[...] queda lejos la idea de un siglo de paz», planteando que «la guerra no será tan sangrienta como lo fue en el siglo XX, pero la violencia armada [...] continuará omnipresente y será un mal endémico y epidémico por momentos, en gran parte del mundo” (Hobsbawm, 2007: 39-40).

Sin embargo, las Naciones Unidas (ONU) comenzaron los preparativos de la celebración del Año Internacional de la Cultura de Paz desde su proclamación el 20 de noviembre de 1997. A la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se le encargó coordinar dicha celebración. Al mismo tiempo, una amplia gama de organizaciones, asociaciones, grupos y personas que actúan en pro de la paz, la no-violencia y la tolerancia se comprometieron a participar activamente en la preparación del Año

Internacional, en todas las regiones del mundo, con el siguiente propósito:

“El año 2000 debe ser un nuevo comienzo para todos nosotros. Juntos podemos transformar la cultura de guerra y de violencia en una cultura de paz y de no-violencia. Esta evolución exige la participación de cada uno de nosotros y les da a los jóvenes y a las generaciones futuras valores que les ayuden a forjar un mundo más digno y armonioso, un mundo de justicia, solidaridad, libertad y prosperidad. La cultura de paz hace posible el desarrollo duradero, la protección del medio ambiente y la satisfacción personal de cada ser humano”.

La Asamblea General, Recordando la Resolución 1997/147 del Consejo Económico y Social, del 22 de julio de 1997, proclama el año 2000 año Internacional de la Cultura de Paz en la 50ª Sesión Plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La UNESCO lo sabe y encabeza un nuevo movimiento global en pro de una Cultura de Paz, como señala las Naciones Unidas:

“El año 2000 se ha convertido en un horizonte simbólico y necesario para toda la humanidad, ya que con él se inicia no sólo un nuevo siglo, sino también un nuevo milenio. Más allá de los balances que tendremos que hacer de los logros y los fracasos del pasado, debemos aprovechar la oportunidad única que nos brinda el año 2000 para renovar nuestros esfuerzos a construir el futuro. Sí, pero si queremos construir el futuro, debemos actuar de inmediato y de común acuerdo para que la paz y la no-violencia sean una realidad para todos los seres humanos. Para contribuir a este cometido, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el año 2000. Año Internacional de la Cultura de Paz. La celebración de este Año Internacional de la Cultura de Paz debe estar a la altura de los ideales que lo han inspirado, pero sobre todo reflejar las aspiraciones de cada pueblo y de cada ser humano a vivir en paz”.

Hoy día, todo el mundo utiliza y usa reiteradamente ciertas palabras como 'paz', 'justicia', 'tolerancia', 'diversidad', 'solidaridad' o 'libertad', sin embargo, estas palabras muchas veces resultan vacías de contenido. Los

investigadores olvidamos muchas veces que todo proyecto educativo busca promover los valores, actitudes y conductas en todos los planos de la sociedad para que los problemas se resuelvan de forma pacífica.

Pensemos en lo que supone nuestro trabajo como investigador que trata de inculcar una actitud crítica ante esta sociedad y provocar cambios importantes en nuestra forma de actuar. Los Investigadores para la paz (*Peace Researchers*) somos los actores que participan activamente en el desarrollo de proyectos y actividades innovadoras que se encargaran de enraizar esta nueva Cultura de paz (Fisas, 1998).

El año 2000 se presentó como una oportunidad única para multiplicar los esfuerzos, para construir juntos una paz duradera, tanto entre países como en el seno de cada sociedad. Asimismo, se ha sometido a la Asamblea General de las Naciones Unidas un proyecto de Declaración y un Plan de Acción sobre la cultura de paz, cuya ejecución exigirá esfuerzos que irán mucho más allá del año 2000. La Cultura de paz que nos interesa a todos puede contribuir a la realización de este Plan de Acción. La Cultura de paz se presenta, hoy día, como una obra de largo alcance, que debe concretarse mediante un conjunto coherente de objetivos, agendas, prioridades y enfoques que tengan en cuenta el contexto global en el que vive cada ser humano.

El *Manifiesto 2000* a favor de la paz y la no-violencia ha sido elaborado por un grupo de premios Nobel de la Paz, con motivo del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Su objetivo es despertar en cada conciencia, la responsabilidad de llevar a la práctica los valores, las actitudes y las formas de comportamiento que inspiran la cultura de paz. Este manifiesto se hizo público en París el 4 de marzo de 1999. En efecto, corresponde a cada ser humano convertir en realidades los valores, las actitudes y los comportamientos en que se inspira la Cultura de paz, en el marco de su familia, de su localidad, de su ciudad, su región y su país, practicando y fomentando la no-violencia, el diálogo, la reconciliación, la justicia, la tolerancia y la solidaridad para así:

- Respetar todas las vidas. Respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación y prejuicios;

- Rechazar la violencia. Practicar la no-violencia activa, rechazando la violencia en todas sus formas: física, sexual, psicológica, económica y social, en particular aquella que se ejecuta con los más débiles y vulnerables, como los niños y los adolescentes;

- Liberar mi generosidad. Compartir mi tiempo y mis recursos materiales, cultivando la generosidad a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica;

- Escuchar para comprender. Defender la libertad de expresión y la diversidad cultural, privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder ni al fanatismo, ni a la maledicencia ni al rechazo del prójimo.

- Preservar el planeta. Promover un consumo responsable y un modo de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta.

- Reinventar la solidaridad. Contribuir al desarrollo de mi comunidad, propiciando la plena participación de las mujeres y el respeto de los principios democráticos, con el fin de crear juntos nuevas formas de solidaridad.

Por todo ello, ¿Qué es la paz? La paz es el conjunto de situaciones en las que se opta por la 'no-violencia'. Comenzado por el amor, la dulzura o el cariño, actos propios del ser humano y que, muchas veces, nos cuesta trabajo exteriorizar; para continuar con la hospitalidad, la diplomacia, el intercambio, los tratados y las alianzas y, cómo no, la regulación pacífica de conflictos; en definitiva, la paz es todo aquello que nos ayuda a ser más humanos, más felices (Jiménez, 2011).

¿Qué entendemos por Cultura de paz? La Cultura de paz es el conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida, a la persona humana y a su dignidad, a todos los derechos humanos, el rechazo de la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, tolerancia y solidaridad, así como la comprensión tanto entre los pueblos como entre los grupos y las personas.

Pensemos por un momento que bienestar no es sólo riqueza material (una casa, un coche, etc.), sino también independencia, justicia social, solidaridad humana, paz ciudadana y culto a la dignidad de los seres humanos. La Cultura de

paz se construye con amor, es decir, nos alienta a todos a resistir y vencer, porque para ellos (especialmente, los más débiles) vosotros sois la esperanza que no muere, su utopía hecha realidad, su sueño materializado.

Para que nosotros mismos y las generaciones venideras podamos cosechar los frutos de esta Cultura de paz, debemos actuar desde ahora. Es preciso fomentar la Educación para la paz (Lederach, 1984 y 1998), los Derechos Humanos y la Democracia, la tolerancia y la comprensión internacional, proteger y respetar todos los Derechos Humanos, sin excepción alguna y luchar contra toda forma de discriminación, promover los principios democráticos en todos los ámbitos de la sociedad, vivir la tolerancia y la solidaridad, luchar contra la pobreza y lograr un desarrollo endógeno y sustentable en provecho de todos y todas, capaz de proporcionar a cada persona un marco de vida acorde con la noción de dignidad humana, proteger y respetar nuestro medio ambiente.

Podemos decir, que una Cultura de paz es una cultura que promueve la pacificación, una cultura que incluye estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorece la construcción de la paz y acompañan los cambios institucionales que promueven el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos, las familias, la identidad de los grupos o de las naciones, sin necesidad de recurrir a la violencia.

La educación como cimiento de una nueva Cultura de paz, donde la 'paz transcultural' se nos presenta para educar en una cultura neutral que implique un cambio de actitud, donde se pueda educar en un marco de valores universales que promuevan el respeto a toda forma de vida, a la diversidad y donde la solidaridad, uno de los

conceptos más debatidos y manipulados actualmente, esté presente. Finalmente, debemos aprender a pensar críticamente, como soporte para desarrollar capacidades, destrezas y habilidades cognitivas en los seres humanos. ¡Aprender a pensar crítica y creativamente, ese es nuestro objetivo!

2. ELEMENTOS PARA UN DEBATE DE FUTURO

En este apartado queremos plantear algunas ideas que nos ayuden a seguir avanzando en la Investigación para la paz:

- Primera, la realización de taxonomías son necesarias para una enumeración de valores obligados para la construcción y los avances hacia la paz, ya que suele demandar cambios profundos que sólo podrán realizarse por medio de las transformaciones sociales. Probar con taxonomías es convertirse en sujetos revolucionarios, artífices de los cambios desde su entorno más inmediato (local) a entornos más alejados (globales). No obstante, sería necesario aprender los siguientes elementos que nos servirán para construir tanto una nueva paz (multi, inter y transcultural) como nuestra propia 'identidad', para ser seres humanos conscientes y responsables, de ahí la importancia de la concienciación social.

- Segundo, una síntesis de todos estos elementos que provienen de los principales estudios e investigaciones para la paz y siguiendo a Johan Galtung, nos viene a colocar en cierta medida con los tres tipos de violencia y sus respectivas alternativas de paz negativa, positiva y neutra, subiendo a los tres tipos de violencia (directa, estructural y cultural) y sus tipos de privación de necesidades básicas que podemos encontrar en el Cuadro 3:

Cuadro 3. Relación paz/violencia y necesidades básicas

	<i>Justicia y Desarrollo</i>	
<i>1ª) Paz negativa</i>	<i>2ª) Paz positiva</i>	<i>3ª) Paz neutra</i>
Violencia directa	Violencia estructural	Violencia cultural/simbólica
- Privación inmediata de la vida. - Orientada desde la perspectiva del actor.	- Privación lenta de la vida: por ejemplo, malas condiciones de vida en un barrio, una ciudad, etc. - Orientada desde la perspectiva de la víctima.	- Justificación o legitimación de las otras: religión, ideología, lenguaje, banderas, himnos, etc. - Cambia el color moral de los actos: los hace opacos.
<i>Privación de necesidades básicas</i>		
4ª) Cultura de paz y Derecho Humano a la paz		

Fuente: Galtung, 1990 y 1995; Martínez, 2001 y Jiménez 2004b, 2007b, 2009a y 2011. Elaboración propia.

- Tercero, desde una perspectiva de epistemología antropológica habría que señalar en el Cuadro 3, las siguientes consideraciones: a) La importancia de considerar también necesidades básicas «no materiales» como la seguridad o supervivencia, el bienestar, la identidad y la libertad; b) El problema mismo de si las necesidades básicas son elementos normativos o generalizaciones empíricas y conceptuales (Martínez, 2001); c) Señalar por lo menos dos sentidos de justicia en este contexto: la justicia como ajuste de las relaciones sociales basada en la satisfacción de las necesidades básicas que siempre será progresiva y dinámica y la justicia como demanda de justificación de los excluidos, marginados, explotados, etc., incluso a veces, con su silencio o sus muertes lentas o inmediatas en silencio; d) Además, el Cuadro 3, hay que completarlo con el 'androcentrismo' incluso de la Investigación para la paz, la perspectiva de 'género' y el 'antropomorfismo' y la perspectiva ecológica importante para recuperar la noción de especie.

- Cuarto, la lista de propuestas puede ser interminable, se trataría de tener una visión objetiva, crítica y neutral, que no se quede en los elementos negativos que tiene nuestra sociedad. Aportar soluciones, alternativas, ideas frescas, en definitiva ser «expertos» de una Investigación y Educación para la paz.

BIBLIOGRAFÍA

- Boulding, Elise (2000), *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*. New York, Syracuse University Press.
- Clastres, Pierre (2004), *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*. México, FCE.
- Cornejo Portugal, Inés y Jiménez Bautista, Francisco (2010), “Fases en la investigación para la paz”, en Leni Martell Gámez y Jannet Valero Vilchis (coord.), *Agenda Académica para una comunicación abierta*. México, UAE México/Miguel Ángel Porrúa, 35-58.
- Dogan, Matei y Pahre, Robert (1993), *Las nuevas ciencias sociales: la marginalidad creadora*. México, Grijalbo.
- Ferré, Jean Luc (1997), *La acción humanitaria*. Madrid, Paradigma.
- Fisas, Vicenç (1998), *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, Icaria.

- Foucault, Michel (1992), *Genealogía del Racismo. De la guerra de razas al racismo de Estado*. Madrid, Endimión.
- Galtung, Johan (1985), *Sobre la paz*. Barcelona, Fontamara.
- Galtung, Johan (1990), “Cultural violence”, *Journal of Peace Research*, 27-3, 291-315.
- Galtung, Johan (1993), “Los fundamentos de los estudios sobre la paz”, en Rubio, Ana (ed.), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 15-46.
- Galtung, Johan (1995), *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos.
- Galtung, Johan (1996), *Peace by Peaceful Means*. Londres, Sage/PRIO.
- Galtung, Johan (2003a), *Paz por medios pacíficos*. Bilbao, Bakeaz.
- Galtung, Johan (2003b), *Violencia cultural. Documento de trabajo 14*. Bilbao, Gernika Gogoratuz.
- Giménez, Gilberto (2003), “El debate sobre la prospectiva de las ciencias sociales en los umbrales del Nuevo Milenio”, *Revista Mexicana de Sociología*, 65-2, 363-400.
- Harris, Marvin (1999), *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid, Siglo XXI.
- Hobsbawm, Eric (2007), *Guerra y Paz en el Siglo XXI*, Barcelona, Crítica.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004a), “ ‘Paz negativa’, ‘Paz neutra’ ”, en López Martínez, Mario (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada/Consejería de Educación y Ciencia, 906-912.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004b), “Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 34, 21-54.
- Jiménez Bautista, Francisco (2007a), “Nuevas «paces» para la paz”, en id. y López Martínez, Mario, *Hablemos de paz*. Pamplona (Colombia), Universidad de Pamplona, 47-97.
- Jiménez Bautista, Francisco (2007b), “Cultura de paz, educación y valores”, en Rueda Castañón, Carmen Rosa y Villán Durán, Carlos (ed.), *La Declaración de Luarca sobre el Derecho Humano a la Paz*. Siero (Asturias), Ediciones Madú, 283-304.

- Jiménez Bautista, Francisco (2009a), *Saber pacífico: la paz neutra*. Loja, Ecuador, UTPLoja.
- Jiménez Bautista, Francisco (2009b), "Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Número especial, 141-190.
- Jiménez Bautista, Francisco (2011), *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.
- Lederech, John Paul (1984), *Educación para la paz*. Barcelona, Fontamara.
- Lederach, John Paul (1998), *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao, Bakeaz.
- Lévi-Strauss, Claude (1997), *Antropología estructural*. Barcelona, Altaya.
- Mardones, José María (2001), *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales: materiales para una fundamentación científica*. Barcelona, Anthropos.
- Martínez Guzmán, Vicent (2001), *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona, Icaria, 2001.
- Muñoz, Francisco A. (ed.), *La Paz imperfecta*. Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos/Universidad de Granada.
- Piaget, Jean (1970), "The Place of the Sciences of Man in the System of Sciences", en UNESCO, *Main Trends of Research in the Social and Human Sciences*, París-La Haya, Mouton-UNESCO.
- Rubio, Ana (1993), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*. Granada, Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos.

NOTAS

¹ El término de polemología de *pólemos* en griego significa guerra contra los extranjeros; se encarga de estudiar la guerra y no la paz.